

La vida artística del Ateneo Puertorriqueño

El recital de Rosita González Ginorio

Por Emilio S. Belaval



Además, mientras la leo voy sintiendo como la diría yo, si fuera a recitarla. Tan pronto la memorizo, yo sé cómo hay que deciría, la siento dentro de mí, me sería difícil cambiarla. Cuando una poesía me gusta, me gusta por su color, por su forma, por su plasticidad, por su ideación. Traducir todo eso en mí es casi instantáneo.

—¿Qué impresión le causa el público?

gente, mejor.
ma: Es el único
espíritu, sus cos-
oy una mucha-
ve libros, no leo
un tanto "fugi-
stan los valse.

llo.

SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

nasta donde sea posible la aparatosidad de la entrevista, y poder sorprender a nuestra amiga antes de que su espíritu se ponga en guardia sobre las cosas socorridas que se puedan decir...

—¿Hace mucho tiempo que viene recitando?

—Mucho. Desde pequeña siempre he recitado, en el colegio, en mi casa, en las tertulias. Yo le recuerdo un ejemplo íntimo. Después, ya en la Universidad, la vocación ha ido tomando forma. Aparte de que, ¡a mí me encanta recitar!

—¿Cómo es eso?

—Yo creo que es mi inquietud artística única, la más fuerte, la más profunda.

—¿Le cuesta a usted esfuerzo?

—No. Primero, por mi memoria que es excelente. Basta leerme una poesía algunas veces y ya está dentro de mi memoria.



—¿Qué piensa usted de don Juan Tenorio?

—¿Que es un hombre interesante! No tengo ninguna animo-